

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

15. UNA EXPERIENCIA INEXPLICABLE



FUE ENTONCES cuando me asaltó la primera experiencia realmente extraordinaria. Tras un breve vahído, cerré los ojos para dominarme. Al abrirlos, me pareció encontrarme en una esfera distinta, desde donde contemplaba los mismos objetos y el mismo escenario, pero a través de un prisma diferente. Angulos y perspectivas, distancias y tamaños relativos, se distorsionaban y se fundían, en una antirrealidad que en esos momentos alucinantes no me inquietaba en absoluto, extraviado en mí el sentido de lo normal y de lo anormal.

Inclusive los objetos sólidos se comportaban en forma distinta, ofreciendo inesperadas variaciones en sus superficies, que ya no se mostraban totalmente opacas, sino que dejaban traslucir extrañas geometrías internas.

De súbito, me acometió el impulso irresistible de contemplar las figurillas del tablero, consciente de que en ellas, sin duda, se habría operado también algún cambio fundamental.

Pero al mismo tiempo que mi cuello se torcía para volverme la cara hacia las estatuillas, una corriente fría, surgida desde la médula misma de mi humanidad, invadió todo mi ser, sacudiéndome en un ramalazo de terror inenarrable.

INCAPAZ de tolerar la angustia tremenda que se abatió sobre mí, hundí la cara entre las manos crispadas, para sofocar un alarido desesperado..., y me encontré sentado en una butaca, mientras el barón sostenía una copa llena frente a mis labios trémulos.

—Beba —me indicó.

Lo hice. Expelí aire, emergiendo de mi delirio.

—¿Qué me pasó? Fue como si...

—Algo similar a los efectos de un alucinógeno —asintió el barón—. A mí también me ocurrió... Lamento que lo haya perturbado; pero, por otro lado, mentiría si no reconociese

que me tranquiliza comprobar que no fui el único afectado por... esa ilusión.

Me apreté las sienes con ambas manos. Luego:

—¿Qué es? —susurré—. ¿Cómo se explica esto?

—No puedo explicarlo —dijo él. Hizo un ademán en dirección a las estanterías—. Ninguno de éstos podría, tampoco.

—¿Lo comentó con Sandor?

—El jamás percibió nada anormal.

—¿Está seguro? Pero, entonces...

—Ese... efecto, no es general – confirmó el barón.

Sorbí el resto de la bebida, un licor verde de exquisito *bouquet*. El barón volvió a llenarme la copa, y la apuré hasta el fondo. El vibrar de los equipos de Sandor Bathory se había ensordinado, hasta convertirse en un ronroneo monocorde, casi soporífero... Incliné la cabeza contra el respaldo de la butaca.

Silencio absoluto.

I GNORABA cuánto tiempo habría transcurrido; pero el fuego estaba casi extinguido, y mi mente totalmente clara. Miré en torno. No vi a nadie.

Me levanté, con los músculos entumecidos, sin duda por haberme quedado dormido en mala posición. Durante un momento no supe qué partido tomar, hallándome solo de esa manera en una casa extraña...

Sin embargo, casi de inmediato advertí la presencia del barón. No lo había notado en un principio, porque permanecía absolutamente inmóvil en una poltrona, y en apariencia absorto en la contemplación del extraño tablero de ajedrez.

Me dirigí hacia él con la intención de disculparme por mi debilidad, pero al observarlo de más cerca se me congeló la sangre.

¡Una metamorfosis fantástica se había producido en él!

S U FAZ de refinados rasgos estaba distendida en una mueca indescriptible, hasta perder toda semejanza con la expresión humana. La piel, verdosa, se estiraba sobre prominentes huesos, a punto de aflorar bajo una carne corrompida y pustulosa. Los ojos, otrora verdes y brillantes, habían mudado en glóbulos saltones, turbios y horriblemente ciegos; la boca, infectada de ampollas purulentas, se abría expresando un hambre sacrílega; y en la caverna surcada de hilos salivosos se veía una doble hilera de afilados dientes amarillos. Presa de un terror ingobernable, aullé hasta quedarme sin aire en los pulmones.

.....

Consciente de haber llegado a un punto casi imposible de transmitir con palabras comunes, me detengo en mi relato. Comprendo que es difícil que alguien me crea. Pero confío en llegar, de alguna manera, a convencer al mundo.

¡Tengo que lograrlo, o todo estará irremediablemente perdido!...

(Continúa)

¡HÉCTOR POLETTI ROZA LOS ABISMOS DEL INFIERNO!... ¿ESTARÁ PERDIENDO LA CORDURA, O EN REALIDAD EL BARÓN BATHORY OCULTA TRAS SUS REFINADOS RASGOS LOS DE UNA CRIATURA DE INENARRABLE MONSTRUOSIDAD?... ¿QUÉ OTROS TERRORES AGUARDAN AL NOVELISTA URUGUAYO, EN SU ALUCINANTE VIAJE HACIA LA MÉDULA DEL ESPANTO?... ¡NO SE PIERDAN EL SIGUIENTE EPISODIO DE ESTA FANTÁSTICA HISTORIA..., CON DOS CAPÍTULOS MÁS ATERRADORES AÚN QUE CUALQUIERA DE LOS PRECEDENTES!... EN ESTE MISMO SITIO..., EL PRÓXIMO DOMINGO... ¡ESTAREMOS ESPERÁNDOLE..., CON LA INCREÍBLE SECUELA DEL RELATO!

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com